Mario Benedetti, pensador de nuestro cada día

GLORIA DA CUNHA
Morehouse College (EE.UU)
gdacunha@gmail.com

No sigas las huellas de los antiguos
busca lo que ellos buscaron
Matsuo Bashoo[1]

22
¿dónde estaremos
cuando la dulce muerte
nos dé la mano?
Mario Benedetti, *Adioses y bienvenidas*

32
puedo morirme
mas no acepto que muera
la humanidad
Mario Benedetti, *Rincón del haiku*

La cercanía del segundo aniversario del alejamiento de la carismática figura de Mario Benedetti es una distancia adecuada para repensar en lo que él llamaría su "oficio de escritor". Creo que este oficio se condensa en el de un pensador porque su pensamiento revela una práctica de vida particular guiada por creencias originales y constantes filosóficas que nos legó y que denomino *benedettianismo*.

En el ámbito de las letras latinoamericanas, el pensador, considerado un *fenómeno*, es el que se auto-asigna una misión: la de interpretar la realidad social del presente buscando las raíces en el pasado debido a una innata y honda preocupación por el incierto futuro del país y de la región. A este sentir y pensar multifacético del pensador se le añaden otras características generales, como el hecho de que sea poeta, novelista, crítico, historiador o ensayista, que no sea un especialista, sino una persona con una amplia preparación que tiende muy a menudo a ser mentor de la juventud y a sobresalir por los vínculos entre su vida, su obra y su circunstancia histórica. Estos rasgos no sólo se congregan en Benedetti, sino que en él se hallan intensificados. El Benedetti pensador revela sus ideas en ensayos, las transparenta en las de personajes de sus na-

[1] Citado por Benedetti en el libro *Rincón de haikus*. Matsuo Bashoo (1644-1694) fue el maestro, creador y renovador de los haikus en Japón.

rraciones, en los versos de la voz poética, todos éstos sus "múltiples yo" porque para él, los confines entre realidad, poesía y ficción, como entre él y los otros, son borrosos y porosos, todos conviviendo en un mismo contexto histórico. De este vivir en ambas realidades, y de la profunda identificación con sus prójimos, emana su pensamiento, y el *benedettianismo*, que lo convierte tal vez en uno de los pensadores más originales del mundo hispánico.

Los grandes méritos literarios y humanos de la obra de Benedetti lo hemos ido destacando en ocasiones anteriores. En 1998, en una apreciación crítica en el contexto de las letras hispánicas, afirmé que él fracturó definitivamente el canon literario al incorporar a protagonistas con preocupaciones menospreciadas hasta ese momento por considerárselas de insignificante atractivo literario. Eran los personajes de la clase media urbana integrada por seres anónimos nutridos de las culturas y tradiciones de antepasados desarraigados de numerosas comarcas lejanas que se habían fusionados en nuestras ciudades. También subrayé que al promediar el siglo XX estos seres apretujados entre la pobreza y la riqueza comenzaron a homogeneizarse por su nacimiento en América Latina, aunque sin lograr para ese entonces suficiente poder político y económico, hecho que prolongaba su poquedad existencial y, por ella, la indiferencia de los escritores. Cuando Benedetti comenzó a narrar la intrahistoria cotidiana de esta creciente humanidad silenciosa de su propio entorno adquiere la categoría de descubridor al mostrar que los hijos criollos de esas generaciones emigradas ya no se sentían inmigrantes, sino "montevideanos" y latinoamericanos, con un bagaje social, político e ideológico particular pero representativo de lo universal.[2] En el 2001, al continuar explorando la obra benedettiana, añadí que por la firmeza en este centro humano, Benedetti define nítidamente la personalidad, las características propias, las preocupaciones cardinales y la filosofía de vida escondida detrás de la simplicidad. Los muestra como seres conscientes de encontrarse en una cuerda floja, vacilantes por sus ideas, al compartir ciertas aspiraciones de la élite, pero inseguros económicamente ya que participan del sufrimiento específico de la inestabilidad económica de los sectores menos favorecidos de la población. Usando una expresión benedettiana, dije que era una *clase cómplice*. Cuando por arte de Benedetti esta clase cómplice entra en la escena literaria y ocupa el primer plano, se fortalece ya que la palabra que la historia legitima la existencia, la convierte en parte de la memoria colectiva, dando pruebas contundentes de que posee un pensamiento y filosofía de vida muy particular. Y detrás del descubrimiento literario vinieron los lectores identificados plenamente con las situaciones ficcionales, las reflexiones poéticas y las denuncias ensayísticas, que favoreció la gran difusión y el inmenso éxito del autor para el asombro de los críticos incapaces de comprender la dimensión del hecho literario. Esta rápida identificación de los lectores latinoamericanos se prolongó en el de otras latitudes y convirtió la obra benedettiana en lo que en aquella ocasión denominé un *fenómeno literario* alimentado por una multitud siempre creciente de fieles seguidores a través de obstáculos temporales y espaciales, testificando que esa humana y sencilla cotidianeidad latinoamericana era semejante

[2] "Benedetti y el porvenir de su pasado". En ALEMANY, CARMEN, MATAIX, REMEDIOS Y ROVIRA, JOSÉ CARLOS (EDS.), *Mario Benedetti: inventario cómplice*, Alicante, Universidad de Alicante Publicaciones, 1998 pp. 53-64

a las de las formaciones urbanas de otras regiones, que explica la inmediata traducción de sus obras a gran diversidad de idiomas.[3]

Si bien el cimiento ideológico de la vasta obra literaria benedettiana está formado por el conjunto de ideas políticas, sociales y culturales referidas a la situación de sus *seres y región cómplices*, es en su ensayismo donde las mismas se han sedimentado y formado un corpus definido, sólido y de extraordinario valor. En este ideario convergen las preocupaciones de los principales ensayistas de América Latina desde la independencia, tales como el papel del intelectual, la autonomía cultural, los conflictos sociales y políticos internos y la relación con Europa y Estados Unidos. Basta recordar las nociones centrales de las meditaciones de Simón Bolívar, Andrés Bello, José Victorino Lastarria, Domingo F. Sarmiento, Juan Montalvo, Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Eugenio María de Hostos, José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. No obstante, la perspectiva de estos pensadores representa la de la élite intelectual abocada a analizar la realidad y generar posibles soluciones. Si bien el pensamiento de Benedetti hereda la esencia de esta genealogía de ensayistas, también representa un gran cambio: la perspectiva desde la cual mira y piensa al mundo, anclado y enfocado siempre en las vicisitudes cotidianas propias de los seres humanos medios. En consecuencia, el ensayismo benedettiano renueva el pensamiento latinoamericano porque él se manifiesta como un ensayista diferente, nuevo también. No es un pensador solitario, ese ser cuya fuerte personalidad e ideas singulares ocultan la realidad cotidiana que lo rodea. El Benedetti ensayista también tiene voz plural al no alejarse nunca de los seres humanos que representa ni de la circunstancia histórica. Es la voz de la conciencia del pueblo y, como tal, es auténtico y genuino en sus meditaciones, críticas y denuncias, que define, literaria como inadvertidamente, un ser nuevo con una firme posición en la sociedad. Esta importancia especial que le atribuyo al pensamiento de Benedetti emana, precisamente, de las ideas que el narrador vierte en sus ficciones y el poeta en sus poesías.

A pesar del volumen, y del éxito con los lectores, la obra literaria de Benedetti continúa sin recibir la adecuada atención crítica, hecho que no causa extrañeza a sus fieles intérpretes, como nunca le causó a él, muy al tanto del desdén crítico, porque sabía que no era el único en la historia de las letras occidentales. Cabe mencionar un caso por la similitud literaria y política que guarda: el de Walter Scott (1771-1832). Cuando Scott publica sus novelas históricas tropieza de inmediato con el desprecio de los escritores coetáneos incapaces de comprender en ese entonces todo el alcance de la novedad introducida: personajes de la masa y héroes mediocres. Sin embargo, también las obras scottianas gozaron de inmediato de enorme popularidad entre lectores. Estos, tal vez ya cansados de las novelas históricas distintivas del XVII y XVIII, con héroes o seres extraordinarios propios de mitos de la Edad Media, o aún de las lejanas China e India, con los cuales no compartían, como los de Benedetti, un referente histórico común. Con la atención que Scott brinda a personajes de la masa desdeñada

[3] Las más conocidas son las hecha al francés, alemán, inglés, italiano, holandés, ruso, sueco, búlgaro, griego, checo, eslovaco, danés, húngaro, portugués, finlandés, ucraniano, rumano, catalán, gallego-, hebreo, japonés y al braille. Por más detalles sobre el ensayismo de Benedetti, consultar mi libro *Mario Benedetti y la nación posible*, Alicante, Universidad de Alicante Publicaciones, 2001.

por su pequeñez literaria se adelanta a los demás escritores y capta la transformación social y política que experimenta: la toma de conciencia de que era el actor principal de una nueva historia que el fin de la monarquía lo obligaba a representar, la historia republicana. No obstante, la trascendencia de esta novedad literaria de Scott, como la de Benedetti siglos después, sería reconocida mucho más adelante, recién en las últimas décadas del siglo XX y a raíz de los estudios sobre el origen y la evolución de la nación que demostraron que es el pueblo el que la vive y trasmite su sentido a las generaciones posteriores.[4] Es decir, tanto Benedetti como Scott marcharon contra el canon literario de sus épocas guiados por la certidumbre de que esos seres medios merecían categoría literaria por adquirir una significación histórica y política extraordinaria. La intrahistoria que ambos escritores se atreven a narrar se convierte pronto en la historia oficial de la que son pioneros.

Los principios rectores del pensamiento de Benedetti guardados por él con absoluta fidelidad revelan rasgos y preocupaciones fundamentales emanados del eje nuclear de toda su obra: el conocimiento del ser humano medio y su vida cotidiana urbana y el compromiso con él y la circunstancia local, regional e internacional. El coherente movimiento de ese eje proviene de una serie de valores que lo dinamizan, como la moral, la lealtad, la fe, la humildad, la esperanza, el respeto, la caridad, la responsabilidad, el derecho, la tolerancia y la solidaridad, que se destacan por el fuerte contraste con las maldades humanas, eternas antagonistas, la corrupción, la traición, el pesimismo, la soberbia, la desesperanza, el abuso, el egoísmo, la hipocresía, la frivolidad, la irresponsabilidad, el fanatismo o la indiferencia. La oscilación de valores a maldades permite que el lector capte y juzgue las preocupaciones esenciales que se proyectan de esas radiografías humanas practicadas por el pensador desde diversos ángulos genéricos, amor, muerte, amistad, traición, soledad, familia, hijos, destino, así como las propias de los planos social, cultural, político en los que despliega su vida, trabajo, compañerismo, bienestar, libertad, justicia, poder, democracia, dependencia, censura, derechos humanos o gobierno. Si bien mencionadas en esferas separadas para su comprensión, estas preocupaciones del pensamiento benedettiano se hallan fusionadas en el ser humano pensado, poetizado y recreado. De aquí que de sus recreaciones o meditaciones poéticas y ensayísticas se observe que los seres caminan vacilantemente por senderos controlados por valores o maldades, por los que debe optar porque están en libertad, una de las constantes esenciales de Benedetti como pensador, que impulsa tanto a sus criaturas como al lector identificado a extraer las propias conclusiones de vida al enfrentarse a esas situaciones representativas de los alcances de la condición humana. Benedetti pensador nos intima a pensar, nos incita a la reflexión, a la interpretación para motivarnos a la acción, o a permanecer en la indiferencia, a tomar conciencia para que nos hagamos, o no, responsables de nuestro propio destino. Se explica así por qué emplea la ficción o la poesía, tal vez para no imponernos sus ideas que influirían directamente en nuestra habilidad para juzgar, o que recubra de humor gravedades de vida, quizás para eliminar el peso de tragedia que menoscabaría la identificación. Benedetti, por lo tanto, emerge como un

[4] Un excelente compendio de estos estudios lo realiza Paul James en *Nation Formation. Toward a Theory of the Abstract Community*, London, Sage Publication, 1996.

pensador-maestro que enseña con el ejemplo de los personajes en la cotidianeidad o mediante las reflexiones poéticas sobre nuestra esencia o vivencias que calan hondo en el ánimo.

Estas estrategias literarias acentúan las sugerencias filosóficas al apuntar a que la humanidad de sus simples personajes es universal por la similitud con la de aquellos seres extraordinarios de la literatura occidental, un Hamlet, un Ulises o un Quijote, que también padecieron sufrimientos o gozaron de alegrías semejantes. A pesar de la grandiosidad literaria que envuelve la vida de Hamlet, es innegable que recibió los efectos de la condición humana de seres como los benedettianos. En éstos, también el Quijote tiene sus pares si tenemos en cuenta de que tuvo que renunciar a su simplicidad de vida gris y anónima, la de Alonso Quijano, y convertirse en otro, en el insólito Don Quijote, para realizar sus sueños. También los humildes personajes de la ficción benedettiana, parece decirnos el narrador con Juan Ángel y sus compañeros, renuncian a la suya y se transforman en revolucionarios idealistas tras un sueño de justicia, luchando contra otros molinos de vientos, los sociales, políticos y económicos. Estos paralelismos humanos que es posible establecer, sumados a la presencia permanente de valores, otorgan modalidades especiales al pensamiento político izquierdista de Benedetti, por el que es ampliamente conocido, al conceder matices religiosos que fortalecen la originalidad. En una primera instancia se podría pensar que esta posición política explica la ausencia de la religión y de Dios en su obra. Sin embargo, esta ausencia puede ser relativa o una apariencia. Indudablemente, como se desprende de muchas situaciones planteadas, él se inclina por la figura de Jesús, el hombre común de carne y hueso, así como por la de los apóstoles. Esta inclinación tal vez justifique la firme creencia en esos valores, y la férrea moral por la que también es conocido, ambos propios del cristianismo practicado por Jesús y predicados por los apóstoles. Visto así, su izquierdismo es *sui generis* ya que une, tal vez inadvertidamente, la política a la religión mediante la moral, que había sido separada por Maquiavelo en el siglo XVI. De aquí que afirme que el cristianismo de Jesús se presenta como un corriente que se desliza soterradamente por el pensamiento y la obra de Benedetti. Este hecho sugiere que el pensador desea que aprendamos a convivir, no a juzgar, porque él nunca juzga las acciones del ser cotidiano recreado, limitándose a presentarlo como los ve y como actúa, con virtudes y defectos, aún con aquellos más escalofriantes de la condición humana, quizás con la esperanza de que reconozcan sus errores y se transformen. Tanto estas afirmaciones como esos paralelismos de igualdad humana ejemplifican la libertad de pensamiento en que deja el pensador Benedetti al no alzarse como un erudito que muestra pautas de vida o verdades filosóficas absolutas, sino como quien nos presenta, salpicando con humor y dulzura, posibilidades de ver y vivir el mundo para que podamos extraer la acertada, o no, filosofía de vida de nuestro cada día.

No obstante, creo que el pensamiento que Benedetti pensador esparció con voz plural en narraciones y ensayos se hace muy singular, sintetizándose, en su poesía, más precisamente en sus haikus, que resultan abreviadas manifestaciones de su filosofía. De origen japonés aunque arrastrando gran influencia de otras civilizaciones orientales como la china, el haiku es la forma que revela "la verdad, el saber último, el ser", porque para los japoneses, "formarse como pensador implica formarse como

poeta" por la importancia otorgada al sugerir.[5] Pero los haikus de Benedetti, según lo explica él mismo, poseen una dimensión propia:

> es obvio que no me he puesto a imitar a poetas japoneses, ni siquiera a incorporar sus imágenes y temas preferidos. Apenas he tenido la osadía de introducirme en esa pauta lírica, pero no apelando a tópicos japoneses sino a mis propios vaivenes, inquietudes, paisajes y sentimientos, que después de todo no difieren demasiado de mis restantes obras de poesía…pero de a poco uno va captando las nuevas posibilidades de la vieja estructura. Así la dificultad formal pasa a ser un aliciente y la brevedad una provocativa forma de síntesis.[6]

El estudio de los haikus de Benedetti revela que los mismos funcionan como símbolos representativos de su filosofía que emerge de la relación de los dos planos de sentido que poseen. El primero, más visible y de más fácil comprensión, brinda el sentido concreto que testimonia y sugiere, como todo haiku japonés tradicional, el otro debajo, encargado de trasmitir ideas centrales de su pensamiento, los valores que lo guía, los misterios humanos que comparte, sus creencias vitales, sus preocupaciones fundamentales, en fin, su filosofía de vida. Contrario a la representación de estas ideas filosóficas en sus ficciones, ensayos y poemas, en los haikus, las mismas se hallan desnudas, desprovistas de asidero humano y real, son emblemas, abstracciones que definen el contorno claro de un pensamiento filosófico original. Este consiste en un sistema de creencias, siendo la principal la del poder humano de transformación individual, y de inquebrantables prácticas de vida guiada por valores para reflexionar sobre las preocupaciones propias desde la perspectiva constante que caracterizó la vida del hombre. Este sistema de creencias y prácticas de vida según una filosofía propia define el *benedettianismo* compartido inadvertidamente por sus fieles lectores, que asegura el porvenir del pasado de Mario Benedetti.

[5] Por un detenido examen del pasaje de oriente a América Latina del haiku, consultar Ramírez Gómez, Héctor, "Influencia de Oriente en la poesía de José Juan Tablada" en *Poligramas*, nº 21, 2004, pp. 149-154.

[6] "Nota previa". *Rincón de haiku* , Madrid, Visor, 1999; México, Alfaguara, 1999.